

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 28 de julio al 2 de agosto de 2022 – No. 30/2022)

El FMI comenta que el conjunto de la economía mundial avanzará 3,2 % este año (0,4 puntos porcentuales menos que lo estimado en abril) y 2,9 % el próximo (-0,7 % respecto al cálculo previo), contra 6,1 % de avance en 2021. Esto refleja el estancamiento del crecimiento en las tres economías más grandes del mundo, Estados Unidos, China y la zona del euro, con importantes consecuencias para las perspectivas mundiales. En Estados Unidos, la reducción del poder adquisitivo de los hogares y una política monetaria más restrictiva impulsarán el crecimiento hasta 2,3 % este año y uno por ciento el próximo, según el Fondo. En China, los nuevos cierres y la profundización de la crisis inmobiliaria empujaron el crecimiento hasta 3,3 % este año, el más lento en más de cuatro décadas, excluyendo la pandemia, aunque avanzará 4,6 % el año próximo. Y en la zona del euro, el crecimiento se revisa a la baja, a 2,6 % este año y 1,2 % en 2023, lo que refleja los efectos secundarios de la guerra en Ucrania y una política monetaria más estricta. Entre las economías emergentes, India avanzará 7,4 % en 2022 (8,7 % en 2021) y 6,1 % en 2023, mientras que Rusia, que creció 4,7 % en 2021, este año signado por la guerra contra Ucrania verá su economía descender seis por ciento, y bajará otro -3,5 % en 2023. Entre los petroleros, Arabia Saudita, que creció 3,2 % el año pasado, verá su producto bruto crecer 7,6 % en 2022 y luego 3,7 % en 2023. Nigeria, que en 2021 avanzó 3,6 %, este año debe crecer 3,4 % y el próximo 3,2 %. El conjunto de los países menos desarrollados podría crecer alrededor de cinco por ciento tanto este año como el próximo, según los cálculos del FMI. A pesar de la ralentización de la economía global, el Fondo prevé que continuará la escalada inflacionaria que ha castigado a numerosos países en lo que va de año. Se prevé que la inflación de este año alcance 6,6 % en las economías avanzadas y 9,5 % en las economías de mercados emergentes y en desarrollo (revisiones al alza de 0,9 y 0,8 puntos porcentuales respectivamente) y se prevé que se mantenga elevada por más tiempo. La inflación también se ha ampliado en muchas economías, lo que refleja el impacto de las presiones de costos de las cadenas de suministro interrumpidas y los mercados laborales históricamente ajustados, indicó el informe. A medida que los bancos centrales de las economías avanzadas aumenten las tasas de interés para combatir la inflación, las condiciones financieras en todo el mundo seguirán endureciéndose. Emitir deuda o conseguir créditos será mucho más caro. Estos desafíos, reconoce el FMI, se presentan en un momento en que muchos países carecen de espacio fiscal, con una proporción de países de bajos ingresos o con alto riesgo de sobreendeudamiento de 60 %, frente a 20 % de hace una década. El Fondo dice que “en un escenario alternativo plausible” en el que se materialicen algunos de estos riesgos, incluido el cierre total de los flujos de gas ruso a Europa, la inflación aumentará y el crecimiento mundial se desacelerará aún más hasta alrededor de 2,6 % este año y dos por ciento el próximo. Una caída así se ha visto solo cinco veces desde 1970 y en ese escenario tanto Estados Unidos como la zona del euro experimentarían un crecimiento cercano a cero el próximo año, con efectos colaterales negativos para el resto del mundo. Sin embargo, el FMI revisó al alza el martes 26 su previsión de crecimiento para América Latina y el Caribe en 2022, a diferencia de sus pronósticos para las tres mayores regiones económicas del planeta, América del Norte, China y la zona del euro en Europa. La región crecerá tres por ciento este año, y no 2,5 % como previó el Fondo en sus estimados de abril,

aunque en 2023 el crecimiento será de solo dos por ciento. La explicación está en un mejor desempeño y vigor de las economías más grandes de la región, Brasil y México, que crecerán este año 1,7 y 2,4 %, respectivamente (4,6 y 4,8 % en 2021), aunque apenas 1,1 y 1,2 % el año venidero. El FMI también consideró “más robustos” los datos macroeconómicos de Chile y Colombia, en comparación con sus registros de abril.

La economía de Estados Unidos vuelve a contraerse y aumentan los temores de recesión. CNN destaca que la economía de Estados Unidos se contrajo nuevamente en el segundo trimestre, según informes de la Oficina de Análisis Económico. El producto interno bruto (PIB) cayó un 0,9% sobre una base anualizada de abril a junio. Esa reducción marca un umbral clave para la definición más utilizada, si bien no es oficial, de una recesión: dos trimestres consecutivos de crecimiento económico negativo. Esta cifra, muy esperada, ha adquirido una importancia desmesurada a medida que inversores, legisladores y estadounidenses en general buscan algo de claridad en el confuso entorno económico actual. Aunque la estimación inicial publicada marca una fuerte caída con respecto a la expansión del 6,7% que registró la economía en el segundo trimestre de 2021, la Casa Blanca se ha mantenido firme en que el país, a pesar estar sufriendo la inflación más alta en décadas, sigue siendo fundamentalmente sólido. El gobierno incluso tomó la medida inusual de publicar una especie de explicación, señalando que dos trimestres consecutivos de contracción económica no constituyen, en sí mismos, una recesión. La Casa Blanca publicó una entrada de blog la semana pasada que decía que, además del PIB, los datos relacionados con el mercado laboral, el gasto corporativo y personal, la producción y los ingresos se incluyen en la determinación oficial de una recesión.

La Fed anunció una nueva suba de la tasa de interés para contener la inflación en EEUU. EFE destaca que, como se esperaba, la Reserva Federal elevó en su reunión de esta semana su tasa de interés de referencia en tres cuartos de punto, en el esfuerzo más agresivo en tres décadas para controlar la alta inflación. La medida de la Fed elevará su tasa clave, que afecta a muchos préstamos a consumidores y empresas, a un rango de 2,25% a 2,5%, su nivel más alto desde 2018. La decisión del banco central se produce tras [un salto de la inflación al 9,1%](#), la tasa anual más rápida en 41 años, y refleja sus denodados esfuerzos por frenar el aumento de los precios en toda la economía. Al elevar los tipos de interés de los préstamos, la Fed hace que sea más costoso pedir una hipoteca o un préstamo para automóviles o empresas. Así, los consumidores y las empresas presumiblemente pedirán préstamos y gastarán menos, enfriando la economía y frenando la inflación. La Fed está endureciendo el crédito incluso cuando la economía ha empezado a ralentizarse, aumentando así el riesgo de que sus subidas de tipos provoquen una recesión a finales de este año o el próximo. El aumento de la inflación y el temor a una recesión han erosionado la confianza de los consumidores y han despertado la ansiedad del público sobre la economía, que está enviando señales frustrantes y contradictorias. Con la proximidad de las elecciones de mitad de período de noviembre, el descontento de los estadounidenses ha disminuido los índices de aprobación pública del presidente Joe Biden y ha aumentado la probabilidad de que los demócratas pierdan el control de la Cámara de Representantes y el Senado. Las medidas de la Reserva Federal para endurecer el crédito han torpedeado el mercado de la vivienda, que es especialmente sensible a las variaciones de los tipos

de interés. El tipo medio de una hipoteca fija a 30 años se ha duplicado aproximadamente en el último año, hasta el 5,5%, y las ventas de viviendas han caído. Al mismo tiempo, los consumidores están mostrando signos de recorte del gasto ante los altos precios. Y las encuestas empresariales sugieren que las ventas se están ralentizando. El banco central apuesta por ralentizar el crecimiento lo suficiente como para controlar la inflación, pero no tanto como para provocar una recesión, un riesgo que muchos analistas temen que pueda acabar mal.

En un comunicado emitido por la Reserva Federal tras la finalización de su última reunión de política monetaria, reconoció que, aunque “los indicadores de gasto y producción se han suavizado”, “las ganancias de empleo han sido sólidas en los últimos meses, y la tasa de desempleo se ha mantenido baja”. La Fed suele conceder gran importancia al ritmo de contratación y al crecimiento salarial, porque cuando más personas cobran su sueldo, el gasto resultante puede alimentar la inflación. Esta semana, al publicar el producto interior bruto del periodo abril-junio, se ha conocido que la economía se contrajo por segundo trimestre consecutivo. Pero los economistas han planteado que eso puede no significar necesariamente que haya comenzado una recesión. Durante esos mismos seis meses en los que la economía en general podría haberse contraído, los empresarios añadieron 2,7 millones de puestos de trabajo, más que en la mayoría de los años enteros antes de la pandemia. Los salarios también están aumentando, aunque muchos empresarios siguen luchando por atraer y retener a suficientes trabajadores. Sin embargo, la ralentización del crecimiento pone a los responsables de la política monetaria de la Reserva Federal en un dilema de alto riesgo: ¿hasta dónde deben subir los tipos de interés si la economía se está desacelerando? Un crecimiento más débil, si provoca despidos y aumenta el desempleo, suele reducir la inflación por sí solo. Sin embargo, este dilema podría ser aún más importante para la Reserva Federal el año que viene, cuando la economía puede estar en peor forma y la inflación probablemente siga superando el objetivo del 2% del banco central. “¿Cuánto riesgo de recesión están dispuestos a soportar para conseguir que (la inflación) vuelva al 2%, rápidamente, frente a un plazo de varios años?”, preguntó Nathan Sheets, un antiguo economista de la Fed que es economista jefe global de Citi. “Ese es el tipo de cuestiones con las que van a tener que luchar”. Si la economía sigue mostrando signos de desaceleración, la Fed podría moderar el tamaño de sus subidas de tipos ya en su próxima reunión de septiembre, quizás a medio punto. Este aumento, seguido de posibles subidas de un cuarto de punto en noviembre y diciembre, elevaría el tipo de interés a corto plazo de la Fed hasta el 3,25% o el 3,5% a finales de año, el punto más alto desde 2008.

Precios del petróleo. El petróleo subía antes de la reunión de los productores de la OPEP+ programada para el 3 de agosto, que podría no dar lugar a un nuevo aumento de la oferta de crudo, aunque la preocupación por una posible recesión mundial limitaba las ganancias. Los temores a una desaceleración del crecimiento han eclipsado desde entonces la escasa oferta. Sondeos mostraron que las fábricas de Estados Unidos, Europa y Asia lucharon por cobrar impulso en julio, ya que la debilitada demanda mundial y las estrictas restricciones por el COVID-19 de China frenaron la producción. La visita a Taiwán de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, podría agravar las tensiones entre Washington y Pekín. Las acciones caían y los rendimientos de los bonos bajaban por el temor en torno a la visita. El miércoles, también se conocerán las más

recientes lecturas semanales de inventarios estadounidenses. El 2 de agosto, el petróleo BRENT ha operado a 100,70 dólares el barril, subiendo unos +0,67 USD (+0,67%) frente a los 100,03 en el cierre del lunes en Londres. Por su parte, el petróleo WTI ha operado a 94,59 dólares el barril, subiendo unos +0,70 USD (+0,75%) frente a los 93,89 en el cierre del lunes en Nueva York.